

TLAXCALA EN LA EPICA Y EN LA DRAMATICA DE LA COLONIA

P O R

CLEMENTINA DIAZ Y DE OVANDO

LA Conquista de México inspiró poemas heroicos, obras dramáticas y romances escritos según la moda imperante, tanto en España como en la Colonia. Aquí se inicia en el xvi el frustrado "ciclo cortesiano" cuyos últimos frutos, y no los más menguados, pertenecen al xviii. Obras que tienen como personajes a Cortés, pero en las cuales la preocupación fundamental no son los hechos guerreros, heroicos, sino destacar su labor destructora de ídolos, evangelizadora, preocupación que se advierte en Gabriel Lobo Lasso de la Vega, en la obra dramática de Lope y que resume Tirso de Molina el mayor autor dramático religioso de la época.

Ese destacar la postura evangelizadora de Cortés, que desplaza a sus hazañas de otras índoles, es una reacción para contrarrestar las duras críticas hechas a la Conquista española por las naciones envidiosas de la suerte de España, pero sobre todo, por las polémicas promovidas a favor de los indios por el padre Las Casas, críticas aceradas que determinan, junto con las reflexiones del padre Vitoria, el pensamiento político que informa el tratamiento de la Conquista a partir del reinado de Felipe II.

El indio, personaje imprescindible en las obras literarias sobre la Conquista de México o de América, es visto al sesgo de un clérigo, Las Casas, y de un poeta, Alonso de Ercilla. En virtud de la influencia de este último los poetas del xvi trataron, dice John Van Horne "con suma indulgencia al indio porque todos ellos copiaron de Ercilla no solamente el asunto y el estilo, sino también sus sentimientos de humanidad".¹

Al tiempo de la Conquista de América, asegura Valbuena y Prat, "Amadís con las armas triunfa del infierno, del mismo modo que los religiosos lo obtienen con sus oraciones. La época se compenetraba con todo el ideal de caballería, y así podía decir el reimpresor del libro más grande de la época de Carlos el César que "el arte de caballería es muy alto, y el altísimo y soberano Señor la constituyó para que fuese guardada la justicia y la paz entre los hijos de los hombres, y para conservar la verdad y dar a cada uno lo suyo en derecho".²

La influencia de este ideal caballeresco, vigorizado por las constantes lecturas de los Libros de Caballerías, es enorme en la Conquista y ha sido estudiado en todos sus aspectos por Ida Rodríguez Prampolini en su ensayo *Amadises de América*, donde se hacen comprensibles las relaciones entre aquella y los Libros de Caballerías que los conquistadores sabían mejor que el Padrenuestro; su comportamiento sigue paso a pasito las hazañas y sentimientos de los caballeros andantes. Y al ponernos al tanto de estas relaciones se aclara de golpe, en crónicas y obras literarias, el sentido caballeresco de los discursos, las arengas y el providencialismo; se despeja la incógnita de ese "mundo de milagrería y portento divinos de que están llenos los relatos de la Conquista, por más serios y objetivos que quieran presentárnoslos".³ Esa interpretación del sentido caballeresco de la hazaña de Indias resulta, sin duda, necesaria para bien conocer crónicas y literatura, y si se quiere apretar más la realidad. No hay que echar en saco roto que esa manera de escribir la historia en forma literaria, no es una falsedad, pues todo forma parte de la realidad humana, sino que es la manera española tradicional y peculiar de narrar la historia. Recordemos aquí las palabras precisas e ilustrativas de Américo Castro: "Para un historiador

1 Véase el interesante libro de Aída Cometta Manzoni. *El Indio en la Poesía de la América Española*. Buenos Aires. 1939.

2 Angel Valbuena y Prat. *Historia de la Literatura Española*. Barcelona, 1946. p. 459.

3 Ida Rodríguez Prampolini. *Amadises de América. La Hazaña de Indias como empresa caballeresca*. México, 1948, p. 141.

tan docto como Alfonso X, los cantares de gesta hacían tanta fé como la crónica de don Rodrigo Jiménez de Rada; porque si para los juglares no hubo pared intermedia entre poesía y realidad, tampoco distinguieron los historiadores entre leyenda poética e historia averiguada.”⁴ Tal sentido vuelve a repetirse en las crónicas sobre la Conquista.

Siguiendo las inclinaciones del Renacimiento, del Barroco y del Neoclasicismo en las obras literarias de la Colonia los dioses griegos van y vienen como por su casa, el Olimpo; suplantando a los dioses indígenas y, por lo mismo, los indios claman no a sus deidades sino a Neptuno, Marte o Apolo. Y las copiosas alusiones mitológicas adornan siempre la ya de por sí abigarrada estructura de estas obras.

La postura evangelizadora de Cortés, la caballeresca del Conquistador y mesnaderos; la influencia de Ercilla y la inclinación mitológica son las constantes que aparecen en la visión personal, subjetiva, de los autores que a continuación tratamos al hacer referencia a Tlaxcala; y si algunas obras pertenezcan o no, a la Colonia, no son analizadas, supongamos, la *Comedia Nueva Cortés Triunfante en Tlaxcala*, del dramaturgo Agustín Cordero, Cadiz, 1780, puedo asegurar que no se distingue en nada de las demás obras escritas sobre el tema de la Conquista, la única diferencia son los elementos neoclásicos bien claros en esta comedia, e igual sucede con la obra manuscrita de Fermín Rey, que existe en la Biblioteca Nacional de Madrid y que se titula *Hernán Cortés victorioso y paz con los tlaxcaltecas*, o con cualquiera otra no mencionada.

*

Francisco de Terrazas el primigenio y exquisito poeta mexicano con quien se inicia en el XVI el “ciclo cortesiano”, en los fragmentos que se conocen de su poema *Nuevo Mundo y Conquista*, nada dice de Tlaxcala, en cambio, Antonio de Saavedra Guzmán, como Terrazas nacido en México, nieto de Jorge de Alvarado y de una india tlaxcalteca, en su *Peregrino Indiano* (1595) narra, como es natural, prolijamente los sucesos aquí ocurridos pues le urge resaltar las hazañas de su antepasado.

El Peregrino está escrito en alardosas octavas reales y recoge los hechos, aun los más insignificantes, desde la salida de Cuba hasta que se ganó la ciudad de México, ya que el propósito del autor al decidirse por tema tan “vasto e inabarcable” como la Conquista de México fué, no

4 Américo Castro. *España en su Historia. Cristianos. Moros y Judíos*. Buenos Aires, 1948, p. 274.

construir una epopeya sino una historia “manjar de verdad, sazonado sin más jugo en la historia que hacerla verdadera”, afán que hará decir a Clavijero: *El Peregrino* debe contarse entre las historias de México, porque de poesía no tiene sino el metro”; sin embargo, hoy día Alfonso Méndez Plancarte señala los aciertos poéticos de Saavedra que en ocasiones, y no pocas, son comparables a los de Ercilla. Pero es el empeño del autor por relatar fiel y puntualmente “los valerosos hechos de Hernando de Cortés Marqués del Valle, y demás que ganaron la Nueva España”, el que permite conocer en todos sus detalles los hechos de la Conquista en Tlaxcala y que en nada difieren de los relatados en las historias de los cronistas. Si leemos a Bernal Díaz o a Muñoz Camargo, para no citar otros, y los comparamos con Saavedra vemos que describen de idéntico modo los acontecimientos, lo que aparentemente es recurso del poeta, es decir, lo portentoso y sobrenatural es creencia del cronista; hay un ir y venir entre la realidad humana y lo sobrehumano, pero siempre en función de un amplio sentido de lo real, y es que cronistas y poetas están inmersos en un “proceso idealizador que es rasgo característico de todas las crónicas de Indias, que nos introducen en un mundo tan exaltado y heroico, tan milagroso y portentoso como el mundo de las novelas. Los capitanes, los soldados, los frailes y los indios se comportan como personajes de novela y dicen y adoptan actitudes heroicas en que siempre se habla de Dios, del rey y del honor personal.”⁵

Dos son los capítulos, ix y x, que Saavedra en su *Peregrino* dedica a Tlaxcala y rezan de este modo: “Resuélvese Cortés en la ida a Tlaxcala y lo que allí le avino, y como la agorera Tlantepuzylama tomó el Peyote, y aconsejó la paz a Tlaxcala.” “Que se trata la entrada a Tlaxcala, y las paces que se asentaron por consejo de Tlantepuzylama que tomó el Peyote, y la entrada y guerra de Cholula, y vía de México.” En estos dos capítulos hay descripciones minuciosas de la Provincia, de su división en señoríos, de las riquezas naturales, del paisaje que la alegra, del río que “baña la fértil tierra” dice el sitio de su nacimiento, Autlancatepec, con qué río se une y adonde va a desembocar:

... hacia el gran Zacatula, y allí tiene
dos salidas al Mar del Sur, donde entra,
y en sus riberas con furor se encuentra.

5 *Amadises*, p. 122.

Habla también de la arquitectura de la ciudad de Tlaxcala, pero lo más importante es el tratamiento del indígena que sigue el camino marcado por *Ercilla* que él sentía en verdad, pues era descendiente de una india tlaxcalteca y, por lo mismo, admiraba sinceramente al indio.

Después de hacer alusiones muy renacentistas a la fortuna varia, "al tiempo perturbador de la memoria", al futuro inescrutable aun a la sabiduría de Salomón, Platón y Aristóteles, *Saavedra* entra en el asunto diciendo que *Moctezuma* finge amistad con los españoles para que Tlaxcala les impida el paso:

Por orden de Tlaxcala y sus vecinos,
impidiendo los pasos y caminos.

Cortés sufre el engaño, pero a pesar de los obstáculos decide pasar hasta el reino de los mexicanos, no sin antes recordar a sus mensajeros la gloria y la honra, y llega a:

... los límites vedados
del sitio de Tlaxcala la nombrada,
fueron allí los nuestros alojados
por venir ya la gente fatigada:
envió cuatro Caciques señalados
amigos, que llevasen la embajada
al Gran *Maxixcaltzín*, que gobernaba
aquel reino diviso, y le amparaba.

Cortés no permanece inactivo, mientras espera la respuesta a su mensaje de paz, corre el campo y destruye ídolos:

Cortés que en sus intentos no reposa
los ídolos quitó de aquellos templos
con halagos, con maña, con ejemplos.

Postura caballeresca que poseía, dramática y crónicas se esfuerzan en resaltar en cada momento. Después de esta destrucción idolátrica *Saavedra* hace la presentación de los tlaxcaltecas como hombres valerosísimos que no han sucumbido al terrible poder de *Moctezuma*:

... y en el bélico oficio reputados
libres de imposiciones señaladas
de parias, y tributos señalados
exentos del Imperio Mexicano
con la defensa de su propia mano.

Tenían por tesoro y relicario
la sal que defendían a Culhuanos,
que era la ocasión que aquella tierra
tuviese con Tlaxcala tanta guerra.

Los mensajeros regresan con la respuesta de los tlaxcaltecas, respuesta altiva, heroica, hinchada de honor y que en nada se distingue de la que Gómara puso en labios de estos indios:

...como era necesario y conveniente
porque los españoles entendiesen
el valor de su tierra y de su gente.

Y de la palabra pasan a la acción los tlaxcaltecas; lujosamente ataviados se presentan en el real español al mando del capitán Xicotencatl a quien el poeta se refiere admirativamente a la manera de Ercilla o de Ariosto, y lo describe como un héroe del Renacimiento con todos sus atributos heroicos:

Era un indio arrogante, belicoso,
cuerdo, lenguaz, astuto, diligente,
cruel, benigno, manso, riguroso,
reputado, bien quisto entre la gente:
membrudo, temeroso, animoso,
pronto, astuto, reportado, sabio en todo,
lindo talle, y aspecto, fuerte modo.

La batalla da comienzo con gran fiereza, según el animado cuadro bélico de Saavedra. Con igual valentía se enfrentan en ella hispanos e indígenas:

Xuchitl, Quetzal, Xihuitl se les oponen,
y a vencer, o a la muerte se disponen.

Los hispanos a quienes su Dios ayuda quedan vencedores. Moctezuma que no descansa, manda decir a Cortés que no se fíe de los tlaxcaltecas:

... porque es muy atrevida,
traidora, falsa gente, y muy fingida.

... y que no se fíe dellos cosa alguna
aunque ofrezcan seguros y amistades.

Los tlaxcaltecas incitados por el valiente Xicotencatl se aperciben otra vez a la lucha, sólo que caerán de noche sobre los españoles "pues di-

jeron sus papas y adivinos —testimonia Bernal Diaz del Castillo— que de día no podíamos ser vencidos sino de noche" y no porque Xicotencatl lo creyese, sino por razones tácticas, el esforzado batallador cae de noche en el real, organizados sus indios de este modo:

Venian cien mil indios divididos
en tres partes a trechos y distantes
de treinta en treinta mil bien esparcidos
soberbios, atrevidos, y arrogantes,
unos tras otros vienen repartidos,
muy ufanos, alegres, y pujantes,
modo a nosotros harto diferente,
tres millas de la una la otra gente.

Aquí Saavedra como todo poeta novohispano del xvi exagera intencionadamente el número de enemigos contra los cuales lucharon sus antepasados con el fin de asegurarse granjerías y privilegios.

Gracias a los ardides de Cortés y a la valentía de sus mesnaderos la acción es breve, Saavedra, sin embargo, se recrea en los pormenores.

Los indios se vuelven a Tlaxcala a dar cuenta a Maxixcaltzin de la tremenda derrota, en eso están cuando se presenta la agorera Tlantepuzylama y ordena al cacique que no se tome ninguna nueva determinación, que nada se haga hasta que ella consulte con su dios lo que deberá hacerse.

Ni las batallas, ni la conversión de los reyes, nada de esto es tan importante para Saavedra que gasta en narrar las prácticas brujeriles casi todo el capítulo, como lo son estas prácticas hechas:

... por orden del demonio y de su hechizo.

Saavedra recurre a la creencia común de poetas y cronistas y que el historiador Diego Muñoz Camargo reitera de que "en todo el demonio hablaba con las gentes en oráculos y fantasmas y en estos lugares les manifestaba muchas cosas". La religión india viene a ser, en resumidas cuentas, "una gigantesca maniobra del demonio", éste es quien los aconseja, quien preside todos sus actos, ningún español lo dudó nunca siempre lo creyó a pie juntillas, pues lecturas de Los Libros de Caballerías que tenían metidas hasta los tuétanos otorgaba validez a esta creencia; Saavedra es bien explícito al respecto:

Muchos historiadores han usado
mezclar con la verdad de su escritura

varias ficciones, y han considerado
bien, pues sirve de adorno a la pintura:
pero yo solamente he procurado
contaros la verdad desnuda y pura,
y digo, que en estos son tan agoreros,
que los rigen y mandan hechiceros.

Y es de manera, que hoy no hay en el mundo
donde se use más la hechicería,
y algún indio en el arte, sin segundo,
que habla con el diablo noche y día:
esto es verdad, y como en ella fundo
la historia de este libro, no querría
que se entendiese que es ficción o cuento,
pues no decir mentira fué mi intento.

Gran susto se hubiera llevado el bueno del poeta al saber que el Cid Campeador era duramente criticado por agorero.

Los hechizos y demás trucos descritos por Saavedra se prolongan hasta el XVIII, en la obra de Agustín Cordero ya mencionada, son todavía válidos conjuros, sacrificios humanos y no falta la profunda cueva adonde descende la hechicera, sólo que aquí es un templo iluminado con misterio que hace aún más impresionante la música fúnebre que se escucha.

La agorera de *El Peregrino* baja a una cueva y allí ejecuta hechicerías que de indias no tienen más que el nombre; ungüentos, filtros maravillosos, modo de practicarlos son europeos. Las plantas sí son indias, por ejemplo, el peyote que permite conocer el futuro:

El peyote, señor tomar procura,
que es cosa que no hay por acá en Castilla,
que bebido, se sabe por mal modo
cuanto quisieran saber del mundo todo.

El demonio es invocado con los nombres griegos de Plutón, Coscito, Estigie y Dite y solícito a la invocación descubre a la hechicera el poderío espiritual de Roma y el poderío español dueño de "Italia, Flandes y Alemania, Constantinopla y toda la Turquía"; y asimismo ve el mar surcado de españolas naves; a Cuba conquistada; a Tabasco en ruina y a Tenochtitlán también sujeto y con enorme tristeza:

Y Tlaxcala su pueblo tan amado,
a quien de sus miserias la librase.
Vió sujeta su patria libertada
a una ley que la dejó suspensa.

Al volver de su sueño la agorera fué a ver a Maxixcatzin y con gran pesar le confió lo visto:

Y pues señor lo quiere el hado inmenso
no pretendas salir más a la batalla:
antes será más sano, según pienso,
que la amistad procures conmutalla,
y al español lo admitas, y lo llames,
lo estimes, y recibas, quieras y ames.

Una vez convencidos los indígenas del cumplimiento de agüeros y fatalidades que los dejaban inermes ante el español, se disponen a recibir a las huestes extranjeras. El canto X alude las fastuosas fiestas, la recepción hecha a Cortés. Y confirmada la amistad don Hernando deja translucir sus intenciones por demás claras, sumisión y conversión:

...enseñaros la Fe de Cristo eterno,
y a sujetaros a su gran gobierno.
Maxixcaltzin responde, así lo quiero,
que se de justicia, o de clemencia,
la acepto en nombre de todo el senado,
y a Carlos se sujeta y da el estado.

de esto:

Tomó un testimonio con testigos,
Cortés que no era en nada inadvertido.

Y con su manía por lo prolijo, aquí justificable, Saavedra embute todo lo que más puede en la narración: apunta los juegos que se hicieron en honor de los españoles y como se jugaron; así como las escenas amorosas entre indias y vencedores, recuerda a sus abuelos Jorge de Alvarado y la india que recibió por esposa en términos elogiosísimos; y continúa su relación con la partida de Cortés a Cholula.

*

Acontecimiento importante en la Conquista es, sin duda, la conversión de los cuatro señores de Tlaxcala, convertidos no por la comprensión ni amor a la nueva religión, sino por la reacción psicológica que en ellos produce la derrota: abandonados por sus dioses, había que acogerse, y cuanto antes mejor, a la protección de un dios más poderoso, más eficaz, que

los suyos como era el Dios español. Y si a esta reacción añadimos la realización de una venganza factible —ya que según la promesa de Cortés aseguraba que una vez convertidos, les ayudaría contra los mexicanos—, la conversión no se hizo esperar.

Esta famosa conversión dió origen a un coloquio que lleva por título: *Coloquio de la Nueva Conversión y Bautismo de los Cuatro Ultimos Señores de Tlaxcala en la Nueva España*, y que está comprendido dentro del *Teatro de Evangelización* como lo llamara Rojas Garcidueñas. Autos Sacramentales y coloquios con que los frailes trataron de hacer más efectiva la evangelización “pues aquellas sencillas almas —dice Rojas Garcidueñas— deben haber encontrado más fuerza emotiva, incomparablemente, en la representación del ángel expulsando del Paraíso Terrenal a Adán y Eva, o la precipitación entre las llamas infernales de los réprobos en el Juicio Final, que en todos los sermones que pudieran oír sobre el dogma del pecado original o las postrimerías del hombre”⁶ Representaciones muchas veces escritas en lengua mexicana como el *Auto del Juicio Final* “del célebre misionero Francisco Olmos”; y que no eran del todo extrañas al mundo indígena pues en su gentilidad habían gustado de “farsas representativas precursoras de una comedia que no llegó a desarrollarse y cuya posibilidad quedó definitivamente perdida al efectuarse la conquista española”. “Igualmente parece que existió un principio de dramática que en algunas partes alcanzó cierto desarrollo.”⁷

Las fiestas animadísimas que se celebraron en el año 1538 en Tlaxcala con autos y coloquios fueron recogidas en sus *Memoriales*, por el P. fray Toribio Motolinia.

El Coloquio a que he hecho referencia fué encontrado por Carlos Castañeda en un libro manuscrito de Cristóbal Gutiérrez de Luna, que hoy pertenece a la Biblioteca de la Universidad de Texas; se conoce que fué escrito en Nueva España y es atribuido por Castañeda al padre Motolinia.

Rojas Garcidueñas en su ya citado ensayo, estudia desde el punto de vista histórico el Coloquio; éste presenta varios problemas, tales como: quién es el autor, la fecha de su redacción, que probablemente sea de los finales del xvi o de principios del xvii, “el anónimo coloquio —asegura Alfonso Reyes— es un vino añejo en odres nuevos”. “Aunque continúa en el espíritu del xvi, el estilo es ambicioso.” “El Coloquio tiene expresiones que ya devienen barrocas, si bien, es cierto que este inmaduro barroquismo

6-7 José Rojas Garcidueñas. *El Teatro en la Nueva España en el Siglo XVI*. México, 1935

no es un dato concluyente para fijar exactamente la fecha; podría tomarse en cuenta la posición de la Iglesia: para el xvii el empeño evangelizador ha pasado a segundo término, otras son las miras de las órdenes religiosas, dominar a la sociedad criolla y, por lo mismo, escribir un coloquio con el tema de la conversión ya no interesaba a nadie. La conquista espiritual que necesitaba la colaboración del 'teatro de evangelización' se había consumado prácticamente, según Ricard, en 1573 y se van borrando hacia la fecha ya señalada."

Pero no seré yo, sino el investigador Rojas Garcidueñas, especialista en la materia, quien en próximo estudio hará el análisis literario y dilucidará los problemas que este Coloquio presenta. Por ahora, solamente me referiré a algunas ideas que respecto a la conversión aparecen en esta pieza dramática, así como a las que se deseaba se infiltrasen en el ánimo de los oyentes, los indígenas: demostrar a los indios la ineficacia de sus dioses y la sumisión que deben a Dios Nuestro Señor y a España.

Son interlocutores del Coloquio: el rey Xicotencatl, el rey Maxixcatzin, el rey Zitlapopocatzin, el rey Tehuexolotzin, dos embajadores, el Marqués del Valle, el clérigo Juan Díaz, la lengua Marina y Hongol demonio-ídolo. Este nombre de Hongol es acaso una reminiscencia de los nombres araucanos que usa Ercilla. Lope de Vega influenciado por éste llama Engol a un personaje de su comedia *Arauco Domado*. Y Juan de Escoiquiz en su *México Conquistada* llamará en el xvii a un general tlaxcalteca Lauxario:

De Tlaxcala sale Cortés rumbo a Cholula
alrededor de México, y delante
mandó que fuese el general Lauxario
a disponer cuanto era necesario⁸

El Coloquio da principio con el barroco discurso del rey Xicotencatl, donde se conduce de la tristeza de su "querido Hongol", este Hongol es la encarnación misma del demonio, pues como ya he dicho, ídolos y diablos son la misma persona; por el mismo motivo se lamenta el rey Tehuexolotzin y Zitlapopocatzin se dirige también al Hongol, reiterándole su amor y pidiéndole conteste a sus preguntas. Ante la impasibilidad del ídolo "se juntan los reyes y consultan sus pensamientos", y para propiciarlo Xicotencatl propone el tierno sacrificio de dos doncellas, proposición que complace sobremanera a Maxixcatzin quien la expresa en términos por de-

8 Juan de Escoiquiz. *Poema Heroico. México Conquistada*. Madrid. 1798.

más barrocos, también agrega este rey que si después del sacrificio, Hongol no responde a sus finezas lo ofenderá, a lo que contesta Tehuexolotzin:

Que puedo yo responder
que reviento de enojo e ira.

Más de alguna vez, los indios han de haber sentido sino la rabia que dice el autor del Coloquio, si una angustia indescriptible ante el desamparo de sus dioses.

Los reyes se disponen a partir cuando el demonio, el ídolo, se decide a hablar, y les confirma la estancia en el puerto de los españoles que han desembarcado muy a pesar de sus esfuerzos por impedirlo. Ida Rodríguez, en su estudio, explica cómo cronistas y poetas creían que "el descubrimiento de América y los preparativos militares de la Conquista no escaparon a la perspicacia de Satanás. Comprendió que su dominio corría grave riesgo y puso cuanto estaba de su parte por conjurar el peligro". Oigamos al demonio del Coloquio confirmar este sentir:

No son en balde mis quejas,
ni por poco me lamento
abrid en esto que os cuento,
con atención las orejas.
Sabed, amigos, que el sol
en las partes de la Europa
que es Castilla, crió
unos hijos con su sombra.
Estos están en el puerto,
con su flota desembarcados
de pies a cabeza armados,
tened aquesto por cierto.
Y a daros aviso vengo
si acaso ya lo ignoráis
para que dello le tengáis
por la obligación que os tengo.
Que no han bastado mis trazas
poniendo fuertes maromas
a deshacer esta gente
y a esta nación española.

Y en boca del demonio se desliza una opinión frailuna, pues censura a los codiciosos españoles a quienes su amor desmedido al dinero no los deja vivir en paz, y será causa de que vayan a parar a sus dominios:

Mas si con dineros se hallan
es averiguada cosa
con mis profundos palacios
conquistarán sus personas.

El demonio previene también a los indios contra los españoles al descubrir el principal defecto de éstos, la envidia, esa "envidia hispánica" que tanto preocupa a Unamuno y que en el Coloquio parece inspirada por algún fraile afecto a los indios:

No digo que su amistad
dejad por ninguna cosa,
pero que no os sujetéis
a su ley que es engañosa.
Regaladlos y servidlos,
y su amistad provechosa,
tened, mas no los creáis;
mirad que es gente envidiosa.

Sigue diciéndoles el demonio que pueden servir al rey español, pero no a la religión católica, consejo no del todo insincero, pues muchas veces para el hispano fué más importante la sumisión que la conversión:

Aunque os digan que si Dios,
es que yo distinta cosa,
es engaño manifiesto
que él me quitó mi corona.
Si dijeren que a su rey
vuestras frentes poderosas
se sujeten, bien podéis,
mas no a su doctrina ociosa.

Consejo que los indios siguieron al pie de la letra ya que nunca abandonaron del todo a su Hongol: en los templos católicos quedó labrado en piedra la adoración y el culto a sus dioses.

Antes de irse, el demonio amenaza con darles muerte si lo traicionan y promete ayudarlos, pero los reyes empiezan a dudar de su poder y a creer en el de los hispanos pues ha vencido a Hongol.

Llega un embajador del rey de Tabasco con un lienzo donde están pintados los retratos de los españoles, pintados no por un humilde tlacuilo sino por ser tanta su fidelidad y primor por Apeles, según afirma el embajador quien también les dice:

Todos ya desembarcados
llenos de armas cargados
pasarán acá muy presto.

Y los caballos que tanto impresionaron la mente indígena no pueden dejar de ser aludidos.

Ante esta terrible noticia los reyes van otra vez a consultar al Hongol, pero se quedan dormidos y en sus sueños, como ocurrió al Cid, por medio de un angel Dios envía su mensaje:

... compadecido de la antigua guerra
que Lucifer os causa noche y día.

manda a los españoles a salvarlos:

... cumplirse tiene su precepto santo
su voluntad ha sido que el camino
que traen los españoles no os dé espanto
que El lo ha ordenado porque celo tiene
de remediar vuestro crecido llanto,
y así, pues, esto es vuestro bien, conviene
adorar al Señor que os ama tanto
y a convidaros a su mesa viene.

Idea misma que tenían el P. Las Casas, Gómara, Acosta, en fin todos los cronistas, pues la conquista como aparece en ellos "es asunto divino, porque, ante todo la providencia ha permitido que se rompa el secreto del océano para realizar la predicación de la fé católica en el Nuevo Mundo".⁹

Cuando los reyes despiertan, su admiración no conoce límites y el milagro, naturalmente, se ha operado, Xicotencatl se levanta diciendo:

¿Qué Cristo es este que ví?
Que más claro que la luz
no sé que dijo de cruz
que el corazón le vendí.
Aunque se enoje mi Hongol
y me mate, he de adorar
la fé que han de predicar
aquesos hijos del sol.

Los demás reyes expresan análogos sentimientos e inmediatamente envían regalos a Cortés con la promesa de renunciar al Hongol. Cortés responde con prontitud y su gran sentido político queda aquí muy bien captado:

9 *Amadises de América.*

Decidle Marina, Vos,
a este noble embajador
que le diga a su señor
que porque conoce a Dios
piensa ayudarle mi amor.
Que nuestro rey ha sabido
como contra Moctezuma
grandes guerras ha tenido
y que se consuele en suma,
que será favorecido.
Que para ayudarlo vengo
y que aqieste intento tengo
conque se vuelvan cristianos,
y desde aquí doy las manos
de la amistad que prevengo.
Preguntadles cuántos hay
por reyes allá en su tierra.

Cortés se dispone a partir, pero antes, como es costumbre caballeresca, se hinca y da gracias a Dios e impera la protección de la Virgen con cuyo auxilio no temerá "ninguna fortaleza". Xicotencatl, en tanto, duda en abandonar a su Hongol:

¿Qué haré, dejaré mi Hongol
por ese Cristo extranjero?
Dios, hombre, dios español.
.....
No hay cosa más imposible
que es dejar la antigua fé.

La misma duda, el mismo temor asalta a los otros reyes; para el autor del Coloquio, como para todo español, no debió pasar inadvertido el estado de ánimo, la lucha terrible de los indios al convertirse al catolicismo, Diego Muñoz Camargo en su *Historia de Tlaxcala*¹⁰ consigna las palabras de los reyes dirigidas a Cortés sobre este asunto, palabras doloridas que coinciden con los temores y dudas de los reyes del Coloquio que esperaban la venganza de sus dioses:

Estoy como aquel que está
a la sombra helado y frío,
y al rayo del sol impío
cada momento se va.
A la sombra estoy helado,

10 Véase Diego Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, pp. 215-18.

y en el sol abraso y quemo.
Tu rigor es el que temo
traidor Hongol disfrazado.

Tal dice Maxixcatzin, que muy pronto encuentra, sin embargo, manera muy habilidosa de justificar su conversión:

...que ángel fué aquel traidor
y a su dios vino a negar,
no es mucho querer dejar
a quien dejó a su hacedor.

El rey Zitlalpopocatzin asegura a los reyes su creencia en ese Dios de amor que murió por la humanidad, antes de haberlo visto:

...a tu sacramento santo
rindo el alma y corazón.

Y Tehuexololtzin subraya su propósito de convertirse, así como hubieran deseado los misioneros que se efectuase la conversión indígena, sin reticencias, sin averiguaciones de los dogmas:

Antes que visto creído,
querido antes que mirado,
por Jesucristo tenido,
por Salvador adorado.

Los reyes unos a otros reiteran su amor por Cristo y expresan su deseo de conocer a los españoles, hijos predilectos del Dios cristiano. Un embajador les notifica:

Aquí en Tecoacingo están
estos españoles fieros.

Xicotencatl responde:

Con espejados aceros
hoy en mi tierra entrarán.

Los reyes se van y salen a escena el Marqués del Valle, los soldados y marinos, disparan arcabuces y al salir los reyes se les recibe con grandes muestras de cortesía a las cuales ellos corresponden:

Seas muy bien venido
noble y valiente español,
a quien no encubre el olvido,
de que eres hijo del sol
no dude ningún nacido.

El Marqués contesta a la manera de caballero andante, que no viene a quitarles su oro sino a deshacer el agravio que cometen al adorar a otros dioses y no a Dios Nuestro Señor. Había que hacer el comulgar con ruedas de molino a los indios, y de tanto repetírselo el español se convenció de que la Conquista había tenido esa finalidad; y si algún oro se allegó a manos conquistadoras no fué de ningún modo mal habido: era el premio de Dios por su celo religioso:

Levantad reyes valientes
que a vuestra tierra he llegado
siendo de un rey enviado,
señor de diversas gentes,
a ofreceros su reinado.
No a quitaros vuestro oro,
piedras, ni rico tesoro,
sino a que a Dios conozcáis.
Y pues tanto le costáis
guardadle bien el decoro.
Volvéos a este señor
y pretended ser cristianos.
Conoced este favor
y a mí dadme acá esas manos.

Los reyes tienden los brazos a Cortés y prometen bautizarse, Cortés se ofrece como padrino. El clérigo Juan Díaz, compañero de los conquistadores, se dirige a los reyes en un romance que "por su rebuscamiento, sus metáforas —dice Rojas Garcidueñas— parece acusar tendencias al gongorismo"; en estos términos casi barrocos el buen clérigo narra a los indios el humilde nacimiento del Salvador y su pasión:

...quiso morir porque el hombre
al cielo se levantara.

También el misterio de la Trinidad es explicado muy a la española, esto es, con fe de carbonero, sin meterse en honduras, pues según el sentir español para los asuntos graves del dogma doctores tiene la Iglesia, y

un verdadero cristiano no tiene por qué andar haciendo averiguaciones por su cuenta :

Aunque son tres, conocemos
al Hijo, Espíritu y Padre
por una sola persona,
que en lo demás Dios lo sabe.
Creando en esto que os digo
seréis sin más dilatarse
cristianos con que Luzbel
os quitará de su enjambre.

Los reyes se hincan y Xicotencatl decide ser el primer cristiano :

En todo lo que has hablado
creo, padre, y así quiero
ser el cristiano primero
que de Tlaxcala sea dado
y adore al Dios verdadero.

Y aún va más lejos, pues declara que ya no desea ser rey sino esclavo de los españoles ; llamada de atención a los indios que veían representar el Coloquio para que sigan el beneficioso ejemplo del rey :

Ya no pretendo ser rey,
pues que vuestra ley alabo,
de hoy más seré vuestro esclavo
adorando vuestra ley.
Pidiendo a Dios soberano
me quiera a mí socorrer.
Quiero, padre mío, ser
en vuestras manos cristiano.

El clérigo Juan Díaz los bautiza y al ser cristianos Maxixcatzin recibe el nombre de Lorenzo ; Xicotencatl el de Vicente ; Tehuexololtzin el de Gonzalo y Zitlapopocatzin el de Bartolomé.

Cortés no cabe en sí de gozo al contemplar la conversión, postura sincerísima, pues la destrucción de ídolos fué la única precipitación que padeció en su política ya que nunca se detuvo a pensar en las consecuencias y siempre deseó la conversión de los gentiles como meta de su conquista. Y tanta alegría le causa ser el realizador de la portentosa hazaña, que hasta duda de ser aquel a quien sus padres enviaron a la Universidad de Salamanca ; al autor del Coloquio en el discurso que pronuncia Cortés le rezu-

ma todo el orgullo de ser español. En este mismo discurso, Cortés agradece a Dios los beneficios, le ofrece las almas de los reyes tlaxcaltecas e impetra la ayuda divina, muy necesaria pues la conquista de Tenochtitlan no le permite tranquilidad ni sosiego:

...a quien también pidamos nos dé gracia
de alcanzar las victorias que nos guardan
hasta llegar al celebrado México
que me tiene tan tímido y perpléjico.

Se van los reyes y conquistadores; el demonio aparece y lanza terrible imprecación contra Carlos V, señor de Asia, Africa y Europa, quien no contento con tantos reinos lo ha despojado de su último refugio, América (aquí como en Saavedra existe la intención de que los indios se percaten del poderío español); pero ya pueden componerse conquistadores y nuevos conversos, pues no descansará en su odio, pero este odio es inofensivo, basta que los reyes se encomienden a Jesús para que Satán huya despavorido:

...que le parecían los pies
alas sobre el manso viento.

El clérigo Juan Díaz, antes de partir rumbo a México pide la protección divina, recuerda a los indios que por amor al hombre, Cristo se ofreció a la muerte para pervivir en la Sacristía, sacramento que otorga en su símbolo la gracia divina:

...hoy se os da todo cifrado
en solamente un bocado
y queda el hombre hecho Dios.

El Sacramento de la Eucaristía es asunto importantísimo y muy delicado. había que dejar bien claros los conceptos, como procura hacerlo Juan Díaz, con el objeto de que no hubiese algún mal entendimiento, puesto que los indios, según el airado testimonio de Mendieta, "usaban alguna manera de comunión o de recepción de sacramento, y es que hacían unos idolitos chiquitos de semillas de bledos o cenizas, o de otras yerbas, y ellos mismos se los recibían, como cuerpo o memoria de sus dioses". Con el ánimo, según las leyes que rigen el pensamiento mágico de posesionarse de los atributos divinos, pues en el caso de los indígenas de pensamiento teológico menos elaborado que el de los cristianos, esta ingestión los protegía y les otorgaba cualidades semejantes a las que adornaban al propio dios. Esto

que para nosotros es tan claro, constituyó, para fray Jerónimo de Mendieta y los conquistadores, al decir de Ida Rodríguez, el más terrible agravio que la mente caballeresca pudo concebir, agravio que urgía deshacer “como buenos y honrados caballeros que eran” y que justifica plenamente, en el sentir español, la Conquista, aun con sus peores desmanes y crueldades.

El Marqués y los reyes contra quienes, por haberse cristianizado, se revuelve impotente el demonio, toman el camino del misterioso México. Cortés, jactanciosamente afirma confiando en la Providencia y mezclándola con los dioses paganos:

...que si me ayuda el Soberano Cristo,
haré los montes rajas.
Y donde el mismo Apolo no fué visto,
pienso alcanzar victoria
dando con esto fin a nuestra historia.¹¹

El Coloquio termina con un villancico que dos ángeles entonan en loor del Santísimo Sacramento.

*

En la Nueva España del XVIII se escriben los últimos poemas del “ciclo cortesiano”. Francisco Ruiz de León pone en verso *La Conquista de México*, de Solís, en su Poema Heroico *La Hernandía*, cuyo subtítulo, *Triunfos de la Fe*, se justifica en la obra plenamente.¹² Este poema consta de doce cantos y fué publicado en Madrid, en 1755, año de publicación que coincide con los *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, de Eguiara y Eguren, obras que junto con otras, manifiestan la rebeldía del pensamiento criollo ante la incompreensión peninsular.

Ruiz de León es también, como Saavedra, prolijo descriptor de costumbres, ritos y “genealogías de los reyes mexicanos desde los primeros pobladores hasta Moctezuma”. Literariamente es superior a Saavedra, tiene versos delicados que parecen de nuestros días, recordemos los que dice el rey Maxixcatzin al referirse a los españoles:

...que desde Oriente el sol traería consigo
extrañas gentes por el mar salado,
y en su cimiento labrarian inquieto
ciudades vagas de betún y abeto.

¹¹ Los fragmentos citados han sido tomados del libro de Rojas Garcidueñas *El Teatro en la Nueva España en el siglo XVI*. La ortografía modernizada y la puntuación son mías.

¹² Ruiz de León. *La Hernandía*. Madrid. 1755.

En la obra de Ruiz de León lo interesante es la revelación de una incipiente nacionalidad, comprende que Nueva España es ya algo distinto, lejano de la otra España; que los criollos nada deben envidiar a los españoles, atisbos de una conciencia de liberación que andaba en el ambiente y que en su destierro, los jesuitas se encargarían de concretar.

"El idioma en su obra —dice Aída Cometta— no tiene ya el tinte español tan marcado, sino que la influencia de las lenguas autóctonas es evidente. Además, el factor humano, que a través de la obra se presenta real, con un colorido que le da vitalidad, desprovisto de todo artificio y sin las falsedades en que incurren los que sólo disponían de su imaginación como fuente inspiradora." ¹³

Los sucesos de Tlaxcala siguen el mismo plan que hemos visto en obras anteriores: pedimento de paz a los tlaxcaltecas, reyertas en el senado, vencimiento de los indios, asalto de noche al cuartel español aconsejados por sus adivinos; rendición y afianzamiento de la paz con los tlaxcaltecas para seguir a México. El Poema, como todos los de la época está lleno de alusiones mitológicas y es la última muestra del gongorismo en México.

El rey Maxixcatrin (*sic*) se dirige al Senado y recuerda las grandes victorias obtenidas por los tlaxcaltecas, que ahora, desgraciadamente, son inútiles ante la presencia de los españoles vaticinada por el hado a sus mayores.

...que dominarían del viento la inconstancia,
que enfrenarían del fuego la violencia

Y ante los cuales no es posible oponerse, su fama la pregonan los aires desde Tabasco y piden en paz pasar a ver al mexicano; este tránsito lo pretenden por medio de la alianza con los cempoales, sus confederados, y "la invencible Tlaxcala", según las razones poderosas expuestas, debe autorizarlo. El Senado acepta las razones de Maxixcatzin cuando se levanta Xicotencatl el Mozo, a quien autorizan sus victorias a reprochar al viejo señor la cobardía que encierran sus palabras. Xicotencatl adquiere aquí, grandeza de héroe griego, pues pretende luchar no sólo contra los hombres, sus iguales, sino pisoteando los agüeros contra las circunstancias impuestas por los dioses; o lo que es lo mismo contra ellos:

...¿quién asegura que de tanto agüero
es la profetizada aquesta gente?

13 *El Indio en la Poesía de la América Española*, u. 111.

por venir de la aurora sus fanales,
se ha de juzgar que son los orientales?

.....
Los rayos que fulminan sus cañones
que a los cobardes horrorizan tanto,
mágica arte será de falaz ira,
que más por nueva, que por cierta admira.

Y nada podrán contra Tlaxcala estos extranjeros y sus procedimientos:

...en sangre Patria tiñen los aceros,
al robo, y a la muerte abren camino,
paliando con equívoco desdoro
ser de la vida, con la sed del Oro.

Pero es el sacrilegio lo que provoca la ira sin medida de Xicotencatl:

De los dioses, sacrílegos, feroces,
blasfeman, impidiéndoles sus cultos,
violan los templos, tienen por atroces
las víctimas, las leyes por insultos,
nueva deidad intiman con las voces,
los aliados alteran con tumultos;
otros ritos publica su milicia
honestando el engaño y la injusticia.

¿Quién dijo ¿quién? a estos exploradores,
que mendiga sus fueros el Senado,
para que quieran ser legisladores
del derecho civil y del sagrado?
prueben de nuestro brazo los rigores;
yo dejaré su aliento castigado,
y vendrán a pesar del vano fuego,
primero a la cadena, y a la Ara luego.

Y Xicotencatl pone el dedo en la llaga, donde más duele, al repasar la resistencia hecha por Tlaxcala a los huejotzincas, otomíes, chalcas, cholultecas y tecpanecas y a los mexicanos a los que tiene siempre con las armas en la mano, y vencedora, hoy duda:

...sojuzgar a unos tiranos,
que la pondrán mañana en obediencia,
pasando aristocracia reverente
a cetro injusto que jamás consiente.

El mundo debe conocer cómo no son capaces de traicionar a sus dioses. Y si en Tabasco los españoles fueron inmortales;

... no han de ser en Tlaxcala invencibles:
estén sus armas a su dolo tales,
yo con las propias a Mavorte horribles
haré; más que no haré, si nadie iguala
los altos timbres de la gran Tlaxcala.

No creo que en las *Crónicas de la Conquista*, ni en la *Historia de México* haya un discurso más vibrante, arenga más exaltada al tradicional valor de los tlaxcaltecas que estas octavas de Ruiz de León, que revelan una profunda comprensión de la postura valientísima de Xicotencatl; y es que el indio que todos llevamos dentro desde siempre, aunque no se tenga sangre de él, ese indio que está presente en el fondo de nuestra conciencia, hace sentir al poeta criollo, como en carne propia, la terrible iracundia del noble tlaxcalteca y se proyecta en su obra como muestra de un mestizaje espiritual, ya claro en el XVIII.

Después del discurso pronunciado por Xicotencatl se encomienda a éste la resistencia; la batalla es descrita con gran animación: el poeta recuerda a cada momento a los dioses griegos, nombra las armas de los combatientes; dice cómo se rompen las costillas, se cortan las piernas y vencen a la postre a los españoles.

Xicotencatl, vuelve otra vez a la carga de noche, como ya sabemos, y se frustra su triunfo, porque los dioses tenían reservado el triunfo al héroe hispano; nuestro Héctor se retira vencido y Tlaxcala acoge, entonces, a Cortés con suntuosas fiestas.

Ruiz de León habla ahora del sitio donde se asienta Tlaxcala, del paisaje y del río que la fecunda:

Lame con lenguas de cristal sediento
raudo el Sahuatl sus pedernales rudos.

Descubre, asimismo, las riquezas naturales de la provincia, entre las cuales destaca la grana cochinilla, pues no obstante que es abundosa en otras regiones de Nueva España "Mixteca, Calpan, Huejotzingo y Tecamachalco", la óptima es la de Tlaxcala afrenta del carmín de Tiro como tan bellamente afirma Ruiz de León:

Del múrice la concha soberana
ya no hace falta cuando su retiro,

Tlaxcala engendra la Coccinea Grana,
a ser afrenta del Carmin de Tiro:
ascua de oro, Coral de filigrana,
exhalación de sangre, cuyo giro,
empapado el vellón a quien halaga,
la vista enciende con lo que se apaga.

A lo lejos "el volcán enseña su cumbre" y las fiestas rumbosas se propagan.

*

Y mientras el historiador Diego Muñoz Camargo, omite deliberadamente las honrosas batallas sostenidas por los tlaxcaltecas y dice de ellos "es gente cobarde a solas, pusilámne y cruel, y acompañada con los españoles son demonios atrevidos y osados"; y los historiadores del XIX llevados de feroz antiespañolismo, con el cual pretendían afirmar la nacionalidad, los infaman con el sambenito de traidores por su alianza con los españoles; la literatura, como he señalado, los exalta, los colma de elogios y no porque los poetas exageren su valentía con el objeto de agigantar la figura de Cortés, sino porque debieron tenerla, pues la épica española no pasa nunca por alto las cualidades de los enemigos cuando en verdad existen, y nunca permite nombrar cobarde a quien no lo es.

Para los poetas españoles y novohispanos la alianza de los tlaxcaltecas con los españoles era tan clara, tan dentro de lo honrado, como para los contemporáneos y nosotros lo es la postura del Cid, máximo héroe de la Reconquista, que no puede llamarse traidora aunque haya tenido sus dares y tomares, y muy estrechos, con los reyes moros.

El tlaxcalteca aparece en el *Bernardo* de Balbuena y en las obras ya mencionadas, hispanizado, es decir, se le otorgan las mismas cualidades de los españoles y esto, por parte de los escritores novohispanos acusa ya un mestizaje de espíritu que va a dar sello de autenticidad a las letras mexicanas.

"La literatura —afirma Agustín Yáñez— al introducir a la conciencia en el pasado, por la puerta más ancha y de mayores perspectivas, por el camino que nos lleva al detalle mínimo, que suele ser, sin embargo, el más revelador; que explica mejor el carácter de un héroe, de un acontecimien-

to, de una época, de otra manera inaccesible a nuestra inteligencia y a nuestra sensibilidad, aun cuando sobre ellos enfoquen sus luces la estadística, la geografía o la historia al modo erudito";¹⁴ la literatura explica y justifica los hechos, muestra una realidad más humana; y como todo arte al fijar el tiempo histórico hace posible, en este caso, que muy a pesar de las diatribas e incomprensiones infamantes, los tlaxcaltecas sean los valerosos y esforzados guerreros entregados, con todas sus consecuencias, no al español, sino al destino.

¹⁴ Agustín Yáñez. *Para qué sirve la Literatura*. "Revista Universidad de México." Noviembre 1948. Núm. 23, p. 6.



1. Martirio de los niños tlaxcaltecas. Pintura mural del siglo XVI (restaurada en el XIX), en el convento de Ozumba

(Foto L. Romero de Terreros.)



2. Muerte de un niño tlaxcalteca por su padre. Pintura del siglo xvii en Atlihuetzia. El letrero en nahuatl dice: "Hágase tu voluntad."

(Foto F. de la Maza.)